

CARAS Y CARETAS

SEMANARIO FESTIVO, LITERARIO, ARTÍSTICO Y DE ACTUALIDADES

JOSÉ S. ÁLVAREZ
FUNDADOR

CARLOS CORREA LUNA
DIRECTOR

JOSÉ M. CAO
DIBUJANTE

AÑO IX

BUENOS AIRES, 27 DE OCTUBRE DE 1906

N.º 421

Civit magnánimo



—Sí, señor, dígame usted al presidente que estoy siempre dispuesto á sacrificarme para asegurar el triunfo de la reacción "cívica" en Mendoza.



La señora Justa Cané de Somellera, el día en que cumplió 92 años



Señora Carmen Casacuberta, de 99 años, hija del héroe de Ituzaingó, coronel don Juan Antonio Casacuberta

Entre gauchos...

—Mirá, hermano, á mí lo que m'indina, sabés, es ver como va degenerando el criollaje, como nos vamos agringando cada vez más.

—Todavía quedamos algunos criollos, che.

—Sí; quedamos algunos. Pero quiero decir, sabés, que al paso que vamos, el país será pa los gringos, que le hacen la guerra al gaucho y dicen que el gaucho no sirve, pa rápiñársiles el sitio.

—Es claro; y quieren concluir con la ganadería y convertir toda la nación en chacras, diciendo que criar vacas es de bárbaros y que sembrar trigo es la civilización.

—¡Dejuro!... ¡Como ellos no saben distinguir el cuajo de las tripas amargas... ¡Pucha, y es vida linda la vida'e campo!

—¡Dejame, hermano! si yo m'estoy afiando en la ciudad; y si no fuese por los compromisos que uno tiene, sabés, y había alzado el vuelo pa resollar á gusto en el despoblao, sentármelé á un flete escarsador, bien aperao, y andar de rancho en rancho y de yerra en yerra, pialando terneras con mi lazo y chinas con mis canciones!...

—Así digo yo; aire puro y carne gorda; lo demás es cuento.

—¡Ti has fijao que hasta la siesta es más linda en el campo!

—¡Turalmente!... ¡Y la música, che, y las canciones!... Fija te un poco el último tanguito mío, aquel que empieza:

“Chinita, ladiate á un lao que me asás el costillar”...

—... ¡comprendés la poesía cantada en el campo, en la soledá'e los árboles, el paisanaje y el mujerieo criollo!...

—¡Ni me hablés, hermano!... ¡que me dan ganas de sacrificar el porvenir, pa dirme á retozar á gusto!...

Este diálogo lo sostenían, en un sórdido figón del paso de Julio, dos compadritos de melena enaceitada, polla roja, saco entallado, pantalón francés, botín de tacón alto y “uña de escarbar la caspa” en el meñique. La conversación fué interrumpida con la entrada al comedor de un paisanito que vestía bombacha angora, bota de caña blanda, un chambergo pequeño y un pochito de vieña. Con movimientos terpes, el criollo buscó un sitio, se sentó, pidió de almuerzo, sin hacer caso de la atención con que lo observaban los compadres. Le trajeron un asado, flaco, duro, reseco, tipo de los compadres aprovechó la oportunidad para dirigirle la palabra:

—¿Qué pulpa asquerosa se come aquí ¡no, paisano!...

—No es muy buena.

—Sobre todo para usted, acostumbrado á los que apagan el fuego con la grasa—siguió diciendo el lunfardo mientras acercaba la silla para hacer más íntima la plática.

Modesto, el paisanito, respondió:

—A veces.

—Vea, amigo; no colige usted el alegrón que me dentra viendo un criollo'é verdá; porque yo también soy criollo y me siento odioso con la tallarinada que se m'enrieda en los caminantes, como sierpentinadas de carnaval. En cuanto me topo con un paisano se me hace qu'el sol brilla como un “cien” de la nación; y asolbo el aire como si fuese el champañe que chupan los “jifes”, y siento que “la puntiaguda” baila un tango entre la “sin mangas”, y el cuerpo se me hace mimbre y s'entusiasman las tabas y ya me parece

estarme bajando la capota'e los ojos á una viuda platuda, mandada hacer pa “mina” de un criollito ladino, y largándole al oído algún versito como este:

“¡Desde que te ví en el [baile me tenés redemoniau; porque tu mirada, china, es como pial de vol- [caú!...”

El paisanito comía en silencio, escuchando distraídamente la charla del vago, quien entusiasmado, llamó al mozo y le dijo:

—¡Traiga tres “cañonazos” pa festejar el encuentro!... ¡Qué!... ¡Por el monetario!... ¡No estás entre gringos, che, que por no gastar se manzan chupando el agua anle lavan las copas!... ¡Acarría no más que ande hay tres criollos, alguno paga!... ¡Ha visto, paisano! ¡Estos tallarines no tienen

más ley qu'el “vento”!... ¡Parecen libreta cívica que no sirve más que pa venderla!... Me gusta su “eserachó”, amigo, y me parece que á su lao, si nos ayuntáramos, haría un papel capaz de dejarlo hormiga á Pablo Podestá. Fíguese, nosotros enredándoles las “tres marías” en los garrones de un bagual cerdudo, clavandó'e narices de un pial á novillos con guampas como machete'é “botón” y marcando boletas pa la Chacarita con la punta'é la daga!... ¡Qué le parece, paisano!...

El paisano llamó al mozo, arregló la cuenta, tomó el chambergo y respondió, disponiéndose á partir:

—Disculpe, pero no entiendo lo que dice y estoy apurado, porque tengo que comprar unos arados y unos libros para mi muchacho. Y sin decir más, salió.

El compadre de la peroración se dirigió á su compañero exclamando:

—¡Has visto, che!... ¡Lo que yo te decía!... ¡Si ya vamos quedando muy pocos criollos!... ¡La raza se acaba y los gringos son gobierno! ¡Quién le había'é decir esto á nuestros gloriosos abuelos! En fin, ya que hay que cair, caigamos en buena ley!... ¡Mozo!... ¡Dos cañonazos!...

Javier de VIANA.

